... Teoría de la educación, guión número 1. El concepto de educación. ... Teoría de la educación, guión número 1. El concepto de educación. ... El concepto de educación. ... ...

En nuestros días está de moda hablar y opinar sobre todo. Y lo curioso es que debido a la enorme difusión de los medios de comunicación, vamos familiarizándonos con una terminología tremendamente variada, pero para la mayoría de nosotros, carente de su sentido exacto. El político, por poner unos ejemplos, nos habla de coaliciones electorales, problemáticas, acuerdos y estadísticas. El economista, de inflaciones, devaluaciones y fluctuaciones monetarias. Y el hombre del tiempo, para acabar la enumeración, de isobaras, ciclones, borrascas y líneas geodésicas. Nuestra sociedad no tiene tiempo para detenerse en investigar el sentido completo de las cosas y de los términos que maneja. Da la impresión de que un trabajo de este tipo fuera una labor del pasado, cuando no existía ni la técnica, ni la sociedad de consumo, ni en definitiva el ajetreo vital de la sociedad.

al que nos condena esta época que vivimos. Pero la reflexión y la curiosidad seguirán existiendo mientras el hombre sea hombre y seguirán siendo las fuentes de la cultura y del progreso. Por eso, en este rato de charla, vamos a ir un poco contracorriente y vamos a reflexionar. Vamos a intentar aclarar, en sus más diversos sentidos e implicaciones, el significado de un término muy en uso, educación. Es muy posible que nos resulten familiares expresiones como educación física, educación profesional, educación política, educación preventiva o educación integral. Y es normal que así sea porque hoy, más que nunca, el tema educativo está en candelero. Todos opinamos sobre educación y el vocablo se emplea acompañando a los más variados adjetivos. Pero ¿creen ustedes que todo el mundo podría puntualizar y precisar qué es exactamente la educación y en qué contexto se encuentra? ¿Qué consiste una auténtica actividad educativa?

Es posible que una idea más o menos vaga de lo que sea educación la tengamos todos. Al fin y al cabo es una palabra que nos la vienen repitiendo hasta la saciedad ya desde niños. Pero ocurre con ese término que desde el plano de la comprensión existen varios niveles en profundidad. Lo normal es que se comience teniendo una idea más o menos exacta del mismo. Después se pase por la noción vulgar o general. Y finalmente se termine adquiriendo un conocimiento preciso hoy llamado científico. Pues bien, en el tema que nos ocupa vamos a ir recorriendo estos niveles para de este modo coger el agua desde su fuente y proceder así con idénticos criterios y supuestos. Vulgarmente se entiende por un niño bien educado. Aquel que sabe saludar. O que tiene modales refinados y formas correctas de comportarse según los usos de su vida.

de una sociedad determinada. De igual modo, decimos que un hombre es educado y correcto cuando externamente su conducta y sus formas de actuar van en consonancia con las normas convencionales de la educación. Pero esta es una apreciación muy superficial del fenómeno educativo. Entendida de este modo, la educación sería una cualidad adquirida según la cual un hombre es capaz de adaptarse externamente a determinados usos sociales. La educación sería, vista desde este ángulo, el resultado de una pulimentación de formas superficiales, de convivencia social. O, dicho de otro modo, la educación sería la posesión de las normas que regulan la coexistencia de un determinado grupo social. En sentido vulgar, la educación es, por lo tanto, algo que el hombre adquiere por influjo externo

que puede provenir a través del trato social, o bien por la labor sistemática que ejercen en los hombres los establecimientos educativos. Pero esto es lo más...

más periférico de la educación. Y a nosotros nos interesa saber más, abarcar más campo para llegar a comprender todo el contenido encerrado en el concepto, educación. Un paso más profundo en el tema que nos ocupa sería el preguntarse, por ejemplo, ¿qué ocurre? ¿Qué hay dentro del hombre para que pueda adquirir ese nuevo modo educado de vivir? ¿O qué procesos internos se producen en el hombre para que de un ser inculto y sin educación pase a transformarse en ese hombre que posee educación? Pues bien, cuando se reflexiona sobre estos interrogantes es cuando se llega a la conclusión de que la educación no es algo que le viene al hombre de fuera adentro, como acabamos de comprobar en la concepción vulgar, sino más bien, al contrario, que la educación es un objeto de la vida. Y que la educación es un objeto de la vida.

la educación es algo que sale del hombre mismo, de dentro a fuera. Y no deja de ser aclarativo a este respecto el significado etimológico del término educar. Por un lado, educar es sinónimo de conducir, de llevar y de dirigir. En este sentido, estaría la interpretación vulgar del concepto. Pero educación también significa sacar de, extraer, según la raíz latina educere. Y desde este punto de vista, la educación sería la acción de sacar algo de dentro del hombre. Con lo cual, no sería un resultado, sino más bien un proceso. Este segundo sentido, como bien se ve, no es ya tan superficial. Sino que, por el contrario, está haciendo referencia a una interioridad. A una situación interior del hombre de la que van a brotar los distintos hábitos y las diversas formas de vivir que determinan o que posibilitan el que de un hombre digamos que es educado.

Etimológicamente, por tanto, educación se concibe como una operación, una actividad del educando proveniente de un desenvolvimiento interior. Y según su interpretación vulgar, la educación sería más bien el resultado de una influencia externa. Pero como ocurre normalmente, la verdad del significado real está parcialmente repartida entre ambas acepciones. Porque si es cierto que en la educación se produce un influjo real del ambiente y de la escuela sobre el educando, no lo es menos el hecho de que, sin la actividad consciente, interior e intencional del individuo frente a esos estímulos externos, no se produciría el fenómeno que llamamos educación. Educación es, por tanto, una modificación del hombre que le proporciona un mejoramiento y un desenvolvimiento de sus facultades. En este sentido, educación y perfeccionamiento. Perfeccionamiento serían dos conceptos sinónimos. Pero conviene insistir algo más en el carácter de la educación.

intencional de lo educativo. Nadie ignora que en este proceso intervienen multitud de factores que de un modo inconsciente y difuso inciden sobre la educación. Pero tales factores son sólo eso, factores, es decir, elementos que ciegamente influyen en el educando, pero que por sí solos, sin estar sometidos al control de una actividad consciente, nunca podrán alcanzar el rango de educativos. Además, si por un momento se suprimiera de la educación el carácter de intencionalidad, entonces el proceso educativo quedaría reducido a una evolución psíquica o biológica y la pedagogía quedaría así confundida con la psicología y con la biología evolutivas. Pero hasta los mismos autores que han defendido el mayor influjo del medio y de las circunstancias exteriores, al fin han reconocido siempre que la educación aún persiste como una obra de la vida. Como una obra deliberada e intencional y como la influencia consciente sobre el hombre.

un hombre dúctil e inculto con el propósito de formarle. Hasta aquí los dos aspectos fundamentales de la educación, el influjo educativo externo y la actividad interna, intencional del sujeto, que asimila y acepta el perfeccionamiento de sus facultades. Pero podríamos preguntarnos, ¿la educación se extiende o se refiere a todos los aspectos del ser humano? O dicho de otro modo, ¿es educable todo lo humano? Evidentemente conviene precisar y aclarar bien esta cuestión. Lo primero que parece claro es que la educación no pretende modificar al hombre considerado en su ser físico. A la educación no le... No le interesan ni la forma externa ni la...

extensión ni las propiedades físicas o químicas del hombre. A nadie se le llama educado por ser alto o por haberse hecho la cirugía estética. La educación tampoco hace referencia a los factores biológicos del sistema vegetativo del hombre. Nadie llama educación a una intervención quirúrgica destinada a mejorar una función digestiva, respiratoria o metabólica. Sin embargo, sí se habla de educación física y de educación de las funciones sensorio-motoras del hombre. Ahora bien, estas facultades que tradicionalmente han sido clasificadas dentro del psiquismo inferior, sólo en un sentido propio se las puede considerar como educables, siempre que se esté viendo en ellas la estrecha relación que realmente tienen con las que también desde hace tiempo se vienen denominando facultades superiores o psiquismo superior. Si se olvida esta relación y conexión de las facultades inferiores con las superiores, típica sólo de la especie de la que se conoce como la facultad de la educación, la educación es una de las que más se ha conocido en la historia. La educación es una de las que más se ha conocido en la historia.

humana, entonces estaríamos perfeccionando facultades del psiquismo inferior, que son comunes con el animal. Y al animal no se le educa, sino que se le adiestra o se le amaestra. Es decir, que sólo se puede hablar de una educación física, que en justicia pueda llamarse educación, no por el hecho de que se estén perfeccionando unas facultades físicas del hombre, sino porque dicho perfeccionamiento es y supone un medio y un fundamento de la actividad superior y racional del hombre. Por tanto, y una vez hechas estas precisiones, resulta que en última instancia sólo puede llamarse educación, en el sentido estricto de la palabra, al perfeccionamiento intencional de las funciones superiores del hombre. Es decir, al perfeccionamiento de lo que el hombre tiene de específicamente humano. Recopilando pues el contenido, tanto de la acepción vulgar como de la etimológica, llegamos a la conclusión que el hombre tiene de la actividad física. Y llegamos a la conclusión de que el perfeccionamiento

educativo, en primer lugar, es un fenómeno individual e interior que arranca de la interioridad del hombre, pero también y a la vez es un fenómeno social, como señalaba el concepto vulgar de educación, que tiene la trascendencia y la repercusión que todos bien conocemos. Veamos ahora para terminar algunas de las definiciones más importantes que se han dado del término educación. Según Platón, la educación tiene como finalidad dar al cuerpo y al alma toda la hermosura y toda la perfección de que son susceptibles. En la opinión de Montaigne, no es un alma ni un cuerpo lo que se ha de formar, sino un hombre. No se puede formar uno en detrimento del otro. Gibbon, por su parte, afirma que todos los hombres reciben dos clases de educación, la que les dan los demás y la que les dan los hombres.

y la que se dan a sí mismos. Esta es la importante. Y finalmente Guizó mantiene que el fin de la educación es enseñar al hombre a educarse a sí mismo cuando los demás hayan terminado de educarlo. Gracias.